

JORGE CARRERA ANDRADE, CIEN AÑOS DE NACIMIENTO

Adriana Manosalvas¹

«No he venido a burlarme de este mundo / sino a amar con pasión a todos los seres. / No he venido a burlarme de los hombres / sino a vivir con ellos la aventura terrestre». Misión del escritor ecuatoriano Jorge Carrera Andrade, alcanzada al conquistar el mundo con su mirada, para sentirlo y convertirlo en el milagro de la poesía. Esta captación visual es un amoroso detenerse en las cosas, para estudiarlas poéticamente y adivinar idiomas en los pájaros, insectos, estaciones, en la lluvia, en los vegetales, en el hombre. Para el poeta, todo lo existente merece atención. Impresionista en la metáfora, establece una conjunción divina entre el objeto tal como es y tal como queda después de pasar por su imaginación. Se puede afirmar que la poesía de Carrera Andrade habla de una especie de solidaridad cósmica, porque demuestra una identidad ecuatoriana y una visión alegre del mundo, involucra a los seres y objetos cotidianos, enlaza delicadamente al hombre con la geografía.

La poesía de Carrera Andrade demuestra una identidad ecuatoriana y una visión alegre del mundo, cuando encuentra motivos americanos y de su país «Es América entera inmensurable pajarera. En el amanecer sonoro, cada árbol es un coro». Establece unidad con todo lo existente sobre la faz del planeta en el que conviven ciudades, ríos, culturas; pero, a pesar de su universalización, el poeta no pierde su identidad; siendo un pasajero planetario, sus raíces son ecuatorianas, latinoamericanas, dice: «Yo soy el ciudadano del mundo de cien pueblos y de las prodigiosas capitales». «Soy el indio de América, el mestizo, el amarillo, el negro», se produce la generalización de lo particular, la solidaridad con los seres, con el dolor sentido en algún rincón del mundo. En *Poemas indios*, hay motivos referentes a estos hombres olvidados. Mira a la india-

1. Estudiante del Colegio Nacional «Manuela Cañizares» de Quito. Tercer premio.

da que invade caminos polvorientos de tierras equinocciales, hay júbilo y dolor en sus fiestas; en «Levantamiento», los indios bajo la acción de las balas caen con «una corona de sudor en la frente»; pero, su poética es de luz, esperanza para su tierra, de donde viene «libre con su lección de vientos y su carga de pájaros de universales lenguas». Extiende fraternalmente su mano ~~van-~~guardista así: «Hombre de cualquier tierra, te doy la brava pluma del cóndor, la candela ágil del puma».

El poeta involucra en su poesía a los seres y objetos cotidianos, su mundo es un cúmulo de maravillas dignas de exaltar. Emplea la metáfora para dar forma, color, brillantez, olor a cada ser y a cada cosa, de todos los días; todo palpa, gusta y pesa. Por su poesía desfilan el agua, el viento, el cielo, el fuego, la mujer, el pueblo, todos libres y perfectos. Cree que «en cada cosa guiña un duende y un ala invisible se tiende». Reparte en fragmentos el cántico del universo. Con el micrograma invita a tomar cada ser en las manos: «apresa en tus dedos la brisa que pasa fugaz, indecisa». Con el hai-ku, se detiene en lo más simple, en un pétalo, en la uva, en el caracol o en el grano de maíz, para decir: «Todas las madrugadas en el buche del gallo, se vuelve cada grano de maíz una mazorca de cantos». La poesía de Carrera Andrade es definitivamente sensual, muestra la vida desde lo subjetivo, no en sí la composición de algo, sino más bien el enigma que en ello se encierra. Su sensibilidad surrealista, lo conduce a creer que todo el universo es presencia detenida en la palabra; prefiere el ritmo, aunque ensaya el verso libre y la rima asonantada. No olvida la realidad del hombre común, amenazado por la tecnología y no se derrumba por un posible caos, busca dioses en las piedras, en la sombra inerte de las cosas.

Carrera Andrade, enlaza delicadamente al hombre con la geografía, esta fue su maestra de amores, de colores y de sueños: «Leí libros azules de mares y de ríos en mis navegaciones imposibles». La profesora geografía le enseñó a descifrar en sus mapas de nostalgias los olores de las tardes, «el redoblar del opaco tamborcillo verde de la rana», descubrió el latido del bosque, comprendió el por qué del cansancio de las jorobas de los montes, aprendió a ubicarse en las distancias, habló el idioma de las estaciones, miró a la soledad convertida en viento y en cadáveres y adivinó a un hacedor silencioso, supremo vigilante del orden cósmico creado. La poesía de Carrera Andrade considera que el hombre, protagonista del tiempo y el espacio, está hecho de barro, minerales, de mares azules, hojas y de climas: «Arbol del Amazonas mis arterias». «Soy el hombre mineral y planta aún». También con la condensación filosófico-poética del micrograma, logra la fusión de los reinos de la tierra en resonancias poéticas como esta, que se escurre en la geografía de la playa para decir: «Entre la arena, es la concha lápida recordativa de una difunta gaviota». El poema «Juan sin Cielo», es muestra clara de la relación ser-geografía, describe la heredad geográfica de Juan y su posible destrucción propiciada por la fal-

sedad y ambición del mismo hombre: «Mercaderes de espejos, cazadores de ángeles llegaron con su espada y a cambio de mi hacienda mar de flores, me dieron abalorios, humo, nada».

Definitivamente, Jorge Carrera Andrade es un poeta de solidaridad cósmica, su poesía universal no olvida las heridas del hombre de América y del mundo, las vuelve cantos y las potencia a planos de optimismo y alegría. Todas las cosas, los objetos puros, han sido blanda arcilla en la imaginación del poeta y con la imagen, la fuerza mayor de su creación, ha insistido en reducir el volumen de los seres cotidianos, a una miga apretada de belleza, y es aquí en el micrograma, donde Carrera Andrade permite a Dios dejar sus huellas digitales. El poeta con su delgado mensaje visible como un espejo, refleja la ventana, el viaje y la soledad. Conoce la lentitud de las nubes por el tacto, deja volar a los colores y descubre al ser humano en el mágico vientre de la geografía, para poetizar la irrepetible aventura de la vida en esta tierra. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Carrera Andrade, Jorge. *Edades poéticas (1922-1956)*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1958.
 — *Obra poética completa*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976.